

Muchachas

EDITADO POR LA "UNION DE MUCHACHAS MADRILEÑAS"

6



Ayuntamiento de Madrid



¡Salud, querido general!

La Unión de Muchachas madrileñas te saluda con emoción por el respeto y el cariño que tu nombre nos impone. Eres para nosotras como un símbolo del antifascismo español, como una maravillosa realidad de nuestra superioridad frente al fascismo. Tenemos depositada en ti toda nuestra fe y toda nuestra confianza, porque sabemos que mientras tú vivas, Madrid siempre será nuestro, nunca de los fascistas extranjeros; porque eres para nosotras, te repetimos, un símbolo y a la vez una fuerte realidad.

Acepta este saludo que te envían las muchachas madrileñas. El mejor homenaje que podemos rendir a nuestro general es la promesa firme y resuelta de trabajar sin descanso hasta el agotamiento, hasta conseguir la victoria de nuestro ideal.

¡A tus órdenes, general Miaja!

Queremos una España independiente

La «Unión de Muchachas de Madrid» camina a pasos de gigante hacia la creación de un movimiento amplio de todas las muchachas de nuestra heroica capital. La división, la desunión de las jóvenes no podía continuar. Después de más de un año de guerra cruel y sangrienta, no podíamos ver con tranquilidad que cada muchacha marchase por su lado, cuando todas, sin distinción de tendencias y en la medida de sus fuerzas, estábamos colaborando en el triunfo.

La «Unión de Muchachas» es una necesidad histórica que surge con esperanzadoras promesas para convertirse muy pronto en una palanca formidable que impulse junto a toda la juventud las condiciones de la victoria.

Nosotras queremos una España independiente, libre de toda clase de enemigos, libre de fascistas invasores; es decir, queremos una España del Frente Popular, porque sabemos que en una España independiente el Gobierno del Frente Popular nos abre las puertas de un porvenir brillante que nos colocará en condiciones de jugar un papel importante en la vida de nuestra patria.

Y nosotras no queremos una España independiente conquistada por nuestros bravos soldados solamente. Queremos contribuir con todas nuestras fuerzas en la conquista de la nueva España.

Rechazamos de plano a los que puedan decir que no valemos para nada, que nuestro puesto está en las faenas del hogar. La juventud femenina ha demostrado que está en condiciones, que puede abordar las mismas empresas que los muchachos, porque tiene el ánimo dispuesto para hacer aquello que España necesite de ella.

¿Podemos educarnos cultural y técnicamente? ¡Ya lo creo que sí! El ansia de aprender que tienen las muchachas es enorme, y basta que se abra una escuela, un instituto, para que centenares de muchachas acudan con la pretensión de aprender, y aprenden; y sus aspiraciones no son saber las cuatro reglas, sino que sus ilusiones van hacia los talleres, hacia cargos técnicos en la industria, en la medicina, y sueñan con ser magníficas torneras, ingenieros, médicos, y cuántas hay que no duermen pensando en poder tripular un «chato» de nuestra gloriosa Aviación.

La «Unión de Muchachas de Madrid» quiere incorporar a la vida activa a todas las jóvenes. Pedimos nuestros derechos para ir forjando una juventud femenina nueva, instruída, capacitada, sana, fuerte, que junto al pueblo sea capaz de las mayores empresas.

Así ayudaremos a lograr la independencia de España.

MUCHACHAS

Editado por la «Unión de Muchachas Madrileñas»

Año I. - Núm. 6.

Madrid, 7 de Agosto de 1937.



Con las MUCHACHAS DE Simeón

—No creáis, camaradas, que nuestro periódico no es un periódico serio. Serio y muy serio. Tenemos una redactora jefa, que hasta se nos impone y atiesa cuando el trabajo no va a su gusto. Hay días que no hay quién la aguante. Y hoy es uno de ellos. Estaba yo tan tranquila pensando, no sé..., acaso en que el periódico se haría solo, cuando la dulce, pero enérgica voz de nuestra camarada jefa me sacó a la realidad.

—¿Qué decías, camarada?

—¿Bajas del séptimo?

—¡...!

—¡Del séptimo cielo!

Doy un respingo atroz.

—Mira, es conveniente para nuestro número, un reportaje con chicas de las que más se hayan destacado en la producción.

Concedora, yo, de lo coquetuelas que somos las mujeres, lo primero que me busco para salir del paso, es al fotógrafo, como argumento convincente para las chicas. Y ahí nos tenéis al camarada Ventura y a mí entrando por los talleres de los Almacenes Simeón.

Vamos allí, porque las chicas de Simeón han trabajado sin descanso, sin tasa, cuando los momentos lo han necesitado. Nos encontramos con una compañera muy atenta que se brinda a acompañarnos y... a ayudarnos. Se llama Esperanza. Es muy inteligente y simpática. Nos dice que sabe lo que significa la Unión de las Muchachas madrileñas, y que por ello está a nuestro lado desde el momento de nuestra Conferencia, y que lo poco que vale lo pone a nuestra disposición para hacer que piensen igual todas las demás compañeras de los Almacenes.

Seguimos andando. Son las oficinas. Una compañera está ocupadísima en calcular ante la máquina. Otras comprueban unos libros de caja. Todas muy ocupadas. Pero en cuanto nos ven entrar, ¡oh fino instinto de la mujer!, se figuran a lo que vamos y nos rodean alegres. Charlamos un rato. Pero luego, una camarada me dice:

—Compañera; te agradecemos mucho que haya sido precisamente a estos talleres donde has venido para que salgas en MUCHACHAS. Tú no sabes el acierto que has tenido y el bien que has hecho. No te lo imaginas, ¿verdad? Mira, antes del 18 de julio, ya sabes cómo trabajábamos. Mucho; porque si trabajábamos poco no nos ganábamos el jornal mísero que nos daban. Que no lo ganábamos, según ellos, y claro es, no nos lo daban.

Pero vino «esto», y no digas, la cosa cambió; ya trabajamos para nosotras, ¡para nosotras! Los antes explotados, los oprimidos. Y trabajamos mucho, todo lo que hace falta y con cariño... Cada prenda que confeccionamos lleva impresa nuestra fe y nuestro ideal...

Pero ahora, no digas..., es para nosotras un honor y un orgullo tan grande salir en MUCHACHAS (pues no ignora-

mos que habéis ofrecido salir en el periódico a las fábricas y talleres más destacados a la producción), que nosotras, para corresponder a ese honor, os prometemos trabajar más aún, aprender más aún, pensar mejor. Para hacernos, además, dignas de nuestros camaradas; para que nos concedan esas diez reivindicaciones de la juventud, que yo, aunque no pertenezco a ningún partido político, no vacilo en llamarlas «nuestras, las de todos los jóvenes españoles».

Reivindicaciones que yo no vacilo en propagar entre todas las muchachas que conozco.

De pronto se queda callada y nos dice:

—Oye, ¿será Miajita quien nos las concederá?

—¡No, mujer!

—¡Oh, qué penal!

—¡...!

—Porque yo quiero mucho, mucho, a Miaja, y estoy segura, que si vamos unas cuantas, y yo entre ellas, a pedirselo, nos las concede.

—Pues..., ¡qué pena que no sea Miaja! Porque..., según dice Ventura, a esta chica que nos está hablando, tan seria, la hace caso cualquiera.

Las chicas de Simeón están animadísimas. Desean trabajar, producir mucho para la guerra, para que a los soldados del Ejército no les falte nada, para los niños de las guarderías. Desean también aprender, estudiar para capacitarse y poder ocupar dignamente en la sociedad el puesto que les esté reservado.

Una iniciativa para las chicas de Simeón: Ya que tantos deseos tenéis de aprender, cread vuestro Club de Taller y asistid al Hogar de las Muchachas de la barriada Sur.

LOREN





Conferencia Nacional de Alianza de la «Dona Jove»

Durante los días 30 y 31 de julio y 1 de agosto, las muchachas catalanas han celebrado con gran entusiasmo y buenos resultados su primera Conferencia.

La voz de las muchachas de las fábricas, de los talleres, del campo y de las estudiantes, nos han demostrado que también ellas luchan y trabajan para ganar la guerra.

Igual que las jóvenes de Madrid se proponen educar cultural, social, técnica y físicamente y hacer participar de todas las tareas que plantea la guerra a las grandes masas de muchachas. Ellas han hecho su alianza, han unido sus esfuerzos, porque quieren disfrutar de la vida y los derechos que pertenecen a cada joven; quieren ser más útiles cada día, porque saben que es el único medio de conseguir la victoria definitiva sobre el fascismo.

Ellas, a través del informe aportado por la delegación de Madrid en la Conferencia, han sabido admirar y aplaudir con calor el formidable trabajo de las jóvenes madrileñas, aportado con valor y abnegación desde el principio de la guerra.

Nosotras decimos: ¡MUCHACHAS DE LA ALIANZA NACIONAL DE LA «DONA JOVE»! Nuestra UNIÓN DE MUCHACHAS MADRILEÑAS os saluda por el éxito de vuestra gran Conferencia. Os prometemos trabajar con más entusiasmo que nunca y con este entusiasmo venceremos los obstáculos que sobre la marcha de nuestro trabajo encontremos, que han de sucederse en mayor número que a vosotras, por la situación de guerra en Madrid, y además porque aún no contamos como vosotras con la ayuda oficial que se os presta, aun cuando estamos seguras de que en la medida de nuestro trabajo lo hemos de conseguir.

¡Adelante, muchachas de toda España!

Sepamos hacernos dignas del querido Ejército del pueblo que reconquista nuestro territorio palmo a palmo.

Que nuestro potente movimiento de ALIANZA DE LAS MUCHACHAS forje las constructoras de una vida de libertad, de amor y de trabajo.



Nuestra Unión de Muchachas madrileñas envió, a instancias de las jóvenes catalanas, una Delegación en representación de las jóvenes madrileñas, compuesta por Carmen Torrijos, nuestra secretaria general de la Unión; Margarita, por la provincia; Manolita, por el Comité Madrid - Provincia; Angeles Herranz, estajanovista, y otras varias camaradas más. Todas ellas han ido dispuestas a escuchar la voz de las jóvenes catalanas y a sacar todas las enseñanzas posibles, así como también explicaron ellas nuestro movimiento en la ciudad y en el campo.

Y así ha sido; las jóvenes ca-



talanas han podido ver, en el transcurso de las intervenciones de nuestra Delegación, cómo las muchachas madrileñas hemos seguido paso a paso el desarrollo de su Alianza.

Allí trabajan con denuedo por la cultura y el deporte todas las jóvenes catalanas, sin distinción de ideologías.

Nosotras queremos que nuestra Unión sea igual. Está en camino de serlo; pero con nuestra crítica y las experiencias que hemos sacado de la Conferencia de la «Dona Jove», no dudamos que será aún mejor todavía.





Campos españoles

¡Nuestros campos de Castilla! Heroicos campos, abnegados campesinos, que han sufrido como nadie la guerra que nos asola. Pero ¿qué sería de esos campos si tras de esos montecillos, tras de esos pueblos pequeños y de pocas casitas, si tras de nuestro Ejército popular no hubiese miles de jóvenes campesinas que, ocupando los puestos de sus hermanos y padres, no los cultivasen, no recogiesen la dorada mies que el campo nos da como compensación de nuestros dolores? Sin ellas, sin la abnegada ayuda de nuestras campesinas, la cosecha no se podría aprovechar como se aprovecha; la mies quedaría en el campo, doblándose por el dolor de no verse atendida, de no darle la importancia que merece, la ella, a ella, que a cambio de un minúsculo grano por semilla nos da una espiga rubia, rubia, cargada de granitos como el que ella tuvo por madre...

Nuestras campesinas son las avanzadillas de la retaguardia, al igual que nuestras obreras de la capital. Todas unidas, formando un inmenso racimo, trabajemos por levantar a España, por sacudirla de esta terrible pesadilla de la guerra. ¡Así, como las dos muchachas de la portada, riendo, haciendo cara al porvenir, a todas las adversidades que se nos presenten!

Trabajando sin descanso, pero siempre alegres; que nuestros hermanos caen, pero caen con la sonrisa en los labios porque mueren sabiendo que luchan por una España feliz...



Ayuntamiento de Madrid



modas

Teniendo en cuenta que la situación por que atravesamos no es la más adecuada para fantasías ni cosas rebuscadas, nosotros tratamos de dar a esta Sección la máxima sencillez y todas las facilidades precisas y a nuestro alcance para que los vestidos que en ella vienen sean de fácil ejecución y puedan hacerse dentro de la mayor economía.

Por eso, este vestido tiene una gran ventaja, y es que

Cine

«EL CIRCO», film soviético

Los realizadores cinematográficos de la U. R. S. S., con este magnífico film sientan principios de perfección y acierto en los modernos caminos del séptimo arte. No es hoy muy fácil concebir asuntos que, llevados al cine, interesen a las masas.

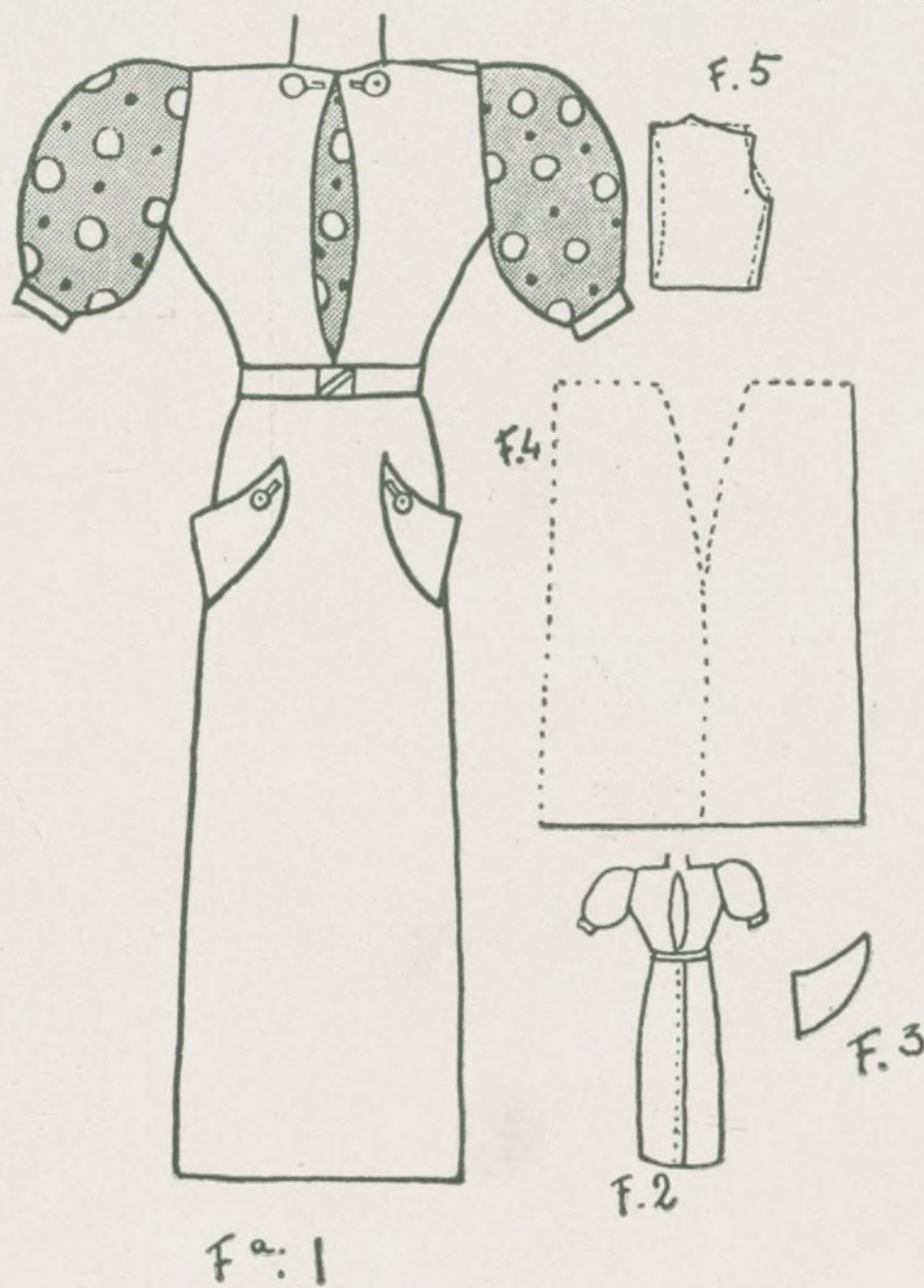
En «El Circo» esto se ha conseguido de plano. El espectador, y sobre todo la mujer que tuvo que estar años y años sometida a la tiranía de los prejuicios católicos y burgueses, siguen paso a paso, en tensión constante de emociones, las escenas que en la película se desarrollan, los linchamientos de negros por los señoritos de una nación que tiene—¡todavía!—impregnado en su cerebro el tema de los odios de raza, de la diferenciación del color humano. La derrota que la mecánica soviética propina a los que se creían los técnicos más capacitados del Globo. La mujer que quiere librar al ser que sus entrañas procrearon de las iras de un pueblo que se dice civilizado. Y el cariño con que los proletarios, las mujeres, los niños y los viejos del gran país del Socialismo acogen a aquella miniatura de color que estuvo a punto de convertirse en paria, en esclavo del martirizante capitalismo yanqui.

«El Circo» es eso: legislación de humanidad, normas para que todos los hombres que amen el progreso y la cultura han de seguir si en verdad se persigue la consecución de patrias grandes. Rusia refleja su sentir en «El Circo». Sus mujeres manumitidas, que tienen opción a todas las escalas de lo masculino; sus niños, encaminados por la línea de una formación fuerte y civilizada; sus habitantes, constituidos por los trabajadores del mundo que quieren serlo, sin presentar credenciales de color, raza ni nacionalidad. Todo lo que da el Socialismo y quita el Capital. Esto es la magnífica patria de Stalin. Esto es «El Circo». Esta es el alma de la U. R. S. S.

La mujer española verá en la formidable cinta que reseñamos una lección fortalecedora de sus deberes maternos, de esos deberes maternos que en la patria de los proletarios, en nuestra hermana Rusia, se llevan a la práctica como en ningún sitio. Y, lo que es más, percibirá con lágrimas en los ojos—porque las madres han de llorar por fuerza en el transcurso del metraje de «El Circo»—el abismo que existe entre el sentir humano de la burguesía y el de la clase trabajadora. Cómo queremos los proletarios y cómo odian los magnates del capital.



MUCHACHAS - 8



En la figura 1 vemos el traje armado; en la figura 2, éste mismo, pero por detrás; la figura 3 es un bolsillo de los que lleva la falda; en la figura 4 vemos la falda en su mitad: la línea de puntos que vemos a la izquierda es la costura ancha que lleva atrás, y las del centro son las de los costados; y, por último, en la figura 5 vemos la transformación que hay que hacer en la espalda corriente por medio de la línea de puntos, para dar la forma al cuerpo, que en el delantero será igual.

puede hacerse muy bien aprovechando otro cualquiera que ya no sirva por cualquier causa y que se puede aplicar indistintamente a la blusa que va debajo, que es completamente lisa—sólo lleva las mangas fruncidas—, o a la túnica de encima, que como es tan sencilla, lleva muy poco género.

En cuanto al color, también admite un sinnúmero de variaciones, pues igual puede ser la blusa de un color más fuerte que el del traje, como está en el dibujo, o puede ser al contrario: el traje oscuro y la blusa clara.

Y como todo lo relacionado con el traje de hoy está ya solucionado, vamos ahora a daros una noticia que espero habrá de interesaros. A partir de esta fecha venderemos patrones—al precio de 50 céntimos—de los vestidos que se vayan publicando en esta Sección, a todas las compañeras que lo soliciten, mandando a la Redacción del periódico y dirigidas a esta Sección las medidas que os vamos a indicar: ancho de espalda, ídem delantero, contorno de pecho, ídem de cadera, largo talla atrás, ídem íd. delante, largo de manga y largo total, y, además de todo esto, el vestido que hayamos publicado y que os interese hacer; y así, aun no sabiendo corte, os será muy fácil haceros vosotras mismas vuestros trajes.

BLANCA

Nuestro glorioso Ejército Popular libra duros combates por nuestra independencia y nuestra libertad. La sangre del pueblo se derrama en cada combate; quedan puestos vacíos que hay que ocupar.

Luchar en las filas del Ejército Popular es un honor para la juventud. ¡Hay que reforzar las filas de nuestro Ejército!

Cada puesto vacío en la producción, por la incorporación de los jóvenes obreros, será ocupado inmediatamente por una muchacha.

¡Queremos estar en condiciones de trabajar! ¡Queremos aprender!

A punta de aguja

A punta de aguja
se ganan batallas.
No bastan fusiles
ni bastan las balas,
ni basta el coraje,
ni la ciencia basta,
que otros enemigos
tomaron las armas.
Aire de la Sierra,
más que aire, navaja
que afiló la nieve
de las cumbres altas,
¡ay, cómo perdiste
toda tu eficacia!
¿Dónde está el empuje
de que blasonabas?
¿En qué se quedaron
tantas amenazas?
Manos de mujer
frenaron tu marcha,
mellaron tu filo,
fallaron tus ansias.
Anda, ve y golpea
puertas y ventanas;
muge de coraje,
galopa de rabia,

y vuelve de nuevo,
si es que no te basta,
toro de los fríos,
que en la retaguardia
manos femeninas
y llenas de gracia
han de hacerte un quiebro
que burle tus mañas.
Ya puedes volverte;
aquí no haces nada,
porque las mujeres,
que apenas descansan,
trabajando todas
te esperan en guardia.
Y no con banderas
en seda bordadas
con hilos de oro
ni hebras de plata;
nuestras compañeras
usan prieta lana
y tejen con ella
victoria sin tasa.
Que a punta de aguja
se ganan batallas.

Felipe C. RUANOVA



¡AYUDAD A «MUCHACHAS»!

Todas nuestras lectoras comprenderán el sacrificio enorme que significa sacar nuestra Revista MUCHACHAS de la forma que lo venimos haciendo. Vivimos al día. No tenemos dinero y cada número es un aumento de nuestras deudas.

Estamos dispuestas a realizar toda clase de sacrificios para sacar MUCHACHAS, no como ahora, sino mejor incluso. Pero necesitamos la ayuda constante de nuestras lectoras, de todas las muchachas de Madrid. En primer lugar, ayuda económica. Cada muchacha debe aportar su ayuda. Desde las fábricas, talleres, hospitales y otros centros, la juventud femenina debe enviarnos dinero, haciendo colectas, constituyendo Grupos de Amigas de MUCHACHAS.

¡Ayudad a MUCHACHAS!

«POR SER STAJANOVISTA NO SE TE NUBLA LA VISTA»



1. Acuerdan en reunión mejorar la producción.



2. Y una Brigada de Choque se ha formado, que es el disloque.



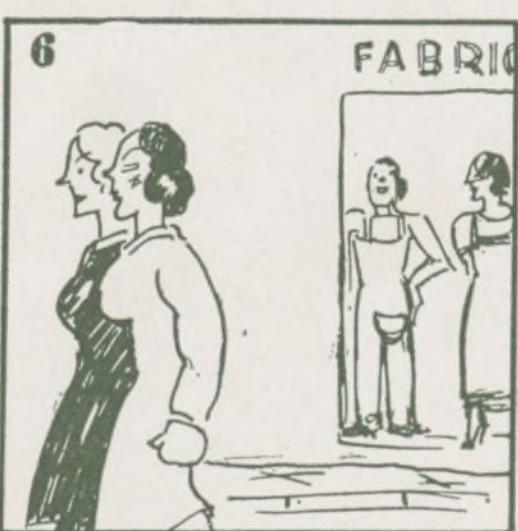
3. De eso de stajanovistas las muchachas andan listas.



4. Pues trabajan con tesón, de prisa y con precisión.



5. Sólo alguna compañera mira desde la barrera.



6. Y, es claro, no está bien vista por una stajanovista.



7. Viéndose así despreciadas se encuentran muy desgraciadas.



8. Y acuerdan, ¡casi no es nada!, ¡figurar en la Brigada!

MUCHACHAS - 9



Ayuntamiento de Madrid



Las jóvenes de «¡Alerta!», conjuntamente con los muchachos, han hecho ante los ojos de todos una palpable demostración de lo que son y lo que desean ser.

Era una cosa admirable contemplar los vistosos y perfectos ejercicios gimnásticos de unas muchachas y muchachos que, meses antes, no sabían ni uno solo de esos ejercicios. Los muchachos, porque no tenían una clara visión del porvenir, y las muchachas, porque a eso unían una incomprensión del problema físico y unos prejuicios adquiridos a través de mucho tiempo de incultura.

Pero esos muchachos ya no son los mismos. Ha sido necesario que vean palpablemente y con trazos rojos cómo era preciso que se preparasen para ser la reserva joven de la Patria, cuando ésta los necesitase. Y así ha sido; esos muchachos y muchachas saben manejar perfectamente el fusil; conocen elementalmente algo de técnica militar, y además saben prepararse gimnásticamente para tener sus músculos adaptados a los grandes esfuerzos, cuando las circunstancias lo exijan.

Si el movimiento de «¡Alerta!» no es todo lo potente que puede ser, es debido a que todo ha sido dejado a su propio esfuerzo, sin ayuda de nadie; pero oiga nuestro Gobierno: Reconozca oficial el movimiento de «¡Alerta!», y entonces, con su ayuda, «¡Alerta!» será la organización de los jóvenes que por su edad no pueden estar ni en el colegio ni en las trincheras, y será, además, la escuela de toda la juventud española, que en un día dado se echarán un fusil al hombro, tripularán un «caza», gobernarán un barco para defender a su Patria, que no se descuidó con ellos.

¡Muchachas y muchachos de «¡Alerta!»: estudiad con fervor, preparaos militar y físicamente para el día en que vuestro esfuerzo sea necesario!



Ayuntamiento de Madrid



ABNEGACION Y SACRIFICIO

Es inagotable el tesoro de humanidad y sacrificio que poseen nuestras muchachas enfermeras. Desde los primeros días de la sublevación están en la brecha, pasando todos los sacrificios y horrores imaginables, tales como, a pesar de estar salvaguardadas por la sagrada insignia de la Cruz Roja, verse objeto de los más crueles atropellos por parte de la aviación facciosa.

Ellas han atendido a los heridos con solicitud de madre, con cariño de hermanas, tienen para ellos toda la ternura y paciencia que su estado requiere. No vacilan en noches de vela y sacrificio. Saben el papel que juegan en la guerra, saben la importancia de su heroica misión y no vacilan en los obstáculos e impedimentos que se les interpongan.

Esta es la labor de nuestras muchachas enfermeras. Para ellas nuestra admiración más profunda, nuestra felicitación más sincera. Seguid vuestra humanitaria tarea con más ahínco, si cabe, que antes, hasta que llegue el día que España, joven, potente y victoriosa, os llame, junto con otras, sus hijas predilectas.

Ayuntamiento de Madrid

